

La voz de Lila · Chimo

Prólogo y traducción de **Ignacio Vidal-Folch**

«La voz de Lila» se ha confirmado como uno de los clásicos de la literatura erótica desde que vio la luz en Francia en 1996

- Catorce años después, la identidad de su autor, que publica bajo el seudónimo de Chimo, sigue siendo un misterio
- Una tensa, desgarrada y sensual narración del primer amor y las fantasías sexuales adolescentes
- El cineasta libanés Ziad Doueiri la adaptó al cine en 2004, con el título «Lila dice»



A la venta el 14 de junio de 2010

Colección: **Miradas**

Idioma original: **francés**

Prólogo y traducción revisada de **Ignacio Vidal-Folch**

Rústica · 21 x 14 cm · 176 Págs. · 15 €

ISBN: **978-84-937856-1-1**

«Un conmovedor testimonio de la violencia de una sociedad que ha perdido la idea del amor.» **Le Monde**

«Una obra de arte. Una novela inusual, divertida, tierna, viva.»

Le Nouvel Observateur

A mediados de los noventa, un abogado le entregó a Olivier Orban, de la editorial francesa Plon, el manuscrito de **La voz de Lila**: estaba escrito a mano en dos cuadernos Clairefontaine de tapas rojas. El editor fue informado de que el autor de la novela, Chimo, era un joven de 19 años hijo de inmigrantes árabes que estaba en ese momento en la cárcel y que deseaba permanecer en el anonimato. La excepcional calidad del relato hundió a Orban en un mar de dudas acerca de su autoría, pero finalmente le decidió a publicarlo. El debate acerca de la verdadera identidad de Chimo se extendió entonces a toda la prensa cultural francesa. Años después, seguimos sin saber nada de Chimo —que publicó una segunda novela, **J'ai peur**—, pero la opinión general sigue siendo que tal nombre no era más que un seudónimo tras el que se ocultaba un autor reconocido. La lista de candidatos es interminable: Ravalec, Tournier, Pennac, Moix, Picouly, Queffélec, Serguine, Blier, Bercoff o el mismo Olivier Orban. Por lo que sabemos, como se decía en las páginas de *Le Figaro*, **La voz de Lila** podría haber sido escrito por «un novelista experimentado o un autor clandestino sin papeles, pero en todo caso, por un escritor».

Sinopsis

En una ruिनosa banlieue francesa, habitada básicamente por inmigrantes árabes, sólo hay una cosa por la que a Chimo le merezca la pena vivir: Lila. Es como una aparición en medio del desierto; la piel blanca, el pelo rubio, virginal, y a la vez increíblemente audaz y provocadora. Chimo recoge todas sus palabras, sus encuentros y sus juegos cargados de intensidad erótica en unos cuadernos de letra apretujada y llenos de tachones. Los mismos cuadernos que, al parecer, llegaron a una editorial francesa de parte de su autor, del que a día de hoy seguimos sin saber nada (¿es realmente el protagonista de la historia?, ¿o un autor enmascarado?). Sólo tenemos estas páginas, sinceras y crudas, que nos hablan de la intensidad con la que se puede vivir el amor en mitad de la más absoluta desolación, y que constituyen a su vez un turbador relato de la vida en los márgenes del mundo.

Citas de prensa

«Leo con placer e interés *La voz de Lila*, una novela francesa que cuenta la vida, la muerte y la jodienda en un suburbio árabe de París. Supera con mucho el realismo sucio americano o español, cultiva una secreta poesía de la intensidad conseguida mediante el detalle, el conocimiento profundo, la sensación de vividura, una prosa salvaje y una Lolita porno y tercermundista, Lila, que comunica al lector los olores y encantos naturales de una adolescencia maldita, misteriosa y viciosilla. Gran libro.»

Francisco Umbral

«Los giros naïf de la sintaxis, la poesía ordinaria, la pornografía tierna recuerdan a Queneau, a Salinger, a Céline, sí, sí. Una trágica historia de amor, de principio a fin, de esos nuevos pobres de la banlieue parisina. Lila, la ninfa rubia de la ciudad, inicia a Chimo en las cosas del sexo, y él toma notas por las noches, enfermo de amor y aterrorizado. *La voz de Lila* es un magnífico relato sobre la pérdida de la inocencia en una época corrompida. Hay que admitir la evidencia: después de leer el libro, lo que más desearía uno es que Chimo existiera para poderle felicitar.»

Frédéric Beigbeder

«La atmósfera del relato podría estar inspirada por Vincent Ravalec. Hay momentos de gracia que evocan a Pierre Michon. Jean-Marc Roberts podría haber revisado la estructura. Y el erotismo, ¿estaría trazado por algún aprendiz de Nabokov? Un conmovedor testimonio de la violencia de una sociedad que ha perdido la idea del amor.»

Le Monde

«Una obra de arte. Incluso si es falsa, suena a verdad. Poco importa. Si la ha escrito un joven de 19 años hijo de inmigrantes árabes, saludemos a un nuevo escritor. Y si hay engaño, éste nos deja una novela inusual, divertida, tierna, viva.»

Le Nouvel Observateur